

BIZANCIO Y AL-ANDALUS, EMBAJADAS Y RELACIONES

Fátima ROLDAN CASTRO
Pedro DIAZ MACIAS
Emilio DIAZ ROLANDO

1. ANTECEDENTES Y GENERALIDADES

Bizancio y los visigodos

Es conveniente en la historia de las relaciones entre Al-Andalus y Bizancio remontarse a los primeros contactos entre ambos enclaves geográficos.

Los primeros rastros del encuentro entre los hombres originarios de los dos extremos del Mediterráneo en los momentos iniciales de la Edad Media los tenemos en el período del imperio bizantino bajo la égida del mítico Justiniano. Este monarca se había propuesto recuperar el antiguo esplendor del imperio romano. El programa de la *renouatio imperii* contaba entre otros puntos con la atracción a su gobierno de las antiguas provincias imperiales de Hispania. Sus enemigos, como a lo largo de todo su reinado, fueron los integrantes de las diversas tribus germánicas que asolaron y se asentaron en las zonas perdidas por el imperio. En estos momentos eran los visigodos quienes mantenían bajo su cetro la mayor parte de la Península Ibérica.

La presencia bizantina en España puede dividirse en dos períodos de una similar duración y separados por la conversión de Recaredo al catolicismo. El primero iría del 550 al 596 y el segundo del 587 al 624. La aparición de los bizantinos en España fue debida al enfrentamiento religioso y social que dividía este país en el siglo VI. Los visigodos constituían el estamento dominante y se integraban dentro de la confesión arriana.¹ Los hispano-

¹ La secta cristiana del arrianismo fue fundada por Arrio a principios del siglo IV. Este era presbítero del obispo Alejandro de Alejandría. Las posturas que defendía el arrianismo se articulaban en torno a la defensa de un situación mediadora de la persona de Cristo entre Dios y la creación. De este modo el Hijo se consideraba creado anteriormente al mundo, pero cronológicamente posterior al Padre. Esta creencia daba lugar a una

romanos estaban reducidos a la condición de dominados y pertenecían a la confesión ortodoxa y católica. Este enfrentamiento se convirtió en la excusa oficial de la presencia bizantina. Las tropas imperiales aceptaron de buen grado la petición de ayuda formulada por Atanagildo en su rivalidad con el reinante Agila. Atanagildo acabó por derrotar a su oponente en las proximidades de Sevilla y fue proclamado rey. Como señala M. Bendala ² parece ser que los apoyos a esta presencia no hay que adjudicárselos a la aristocracia hispano-romana o a la población católica, sino a los comerciantes del sur de España que vieron con buenos ojos su adscripción a un ámbito mercantil en auge como el que ofrecían Bizancio y su imperio.

Objetivo constante de los reyes godos a partir del momento de la aparición de Bizancio en España fue su definitiva expulsión. Mientras la población estuvo dividida entre las dos concepciones vitales diferentes que se plasmaban en germanos e hispano-romanos, podía tener una cierta justificación la existencia de un poder como el bizantino, si bien sentido como extranjero. Cuando Recaredo en el 587 abjura del arrianismo y se convierte a la fe católica, los reductos del lejano imperio de oriente comenzaron ya a estar más aún de sobra.

La España bizantina llegó a comprender desde el sur de Valencia hasta la actual provincia portuguesa de El Algarve, incluyendo todo el ámbito de Andalucía. P. Goubert ³ ofrece una lista de las principales ciudades de dominio bizantino entre las que se cuentan las andaluzas. La mayor parte de ellas lo fueron desde el 550 al 570. Algunas, como Málaga, llegan casi a ser uno de los últimos reductos (en el año 619 puede fijarse ya la ausencia confirmada de bizantinos en esta ciudad); Córdoba estuvo por dos veces bajo influencia griega. La primera del 550 al 572, época en la que además fue capital de las posesiones imperiales en la Península. En ese año, tras una fuerte resistencia, fue reconquistada por los visigodos. La capital se desplazó entonces a Cartagena, que conservaría este privilegio hasta el final de los días del imperio en España. La segunda ocasión fue bajo la bandera de la rebelión de signo católico organizada por Hermenegildo. De nuevo fue tomada por Leovigildo en el 584 y ya no dejaría de estar bajo dominio visigodo hasta la llegada de los musulmanes a la Península.

jerarquía dentro de la Santa Trinidad. Cf. ZERNOV, N. *Cristianismo oriental*. Madrid, Guadarrama, 1962, p. 52-55.

² *Historia de Andalucía*. Barcelona, Planeta, 1980, t. I, p. 172, citando a GRACIA MORENO, L. "Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica, ss. VI-VII", *Habis* 3 (1972) 127 ss.

³ "Administration de l'Espagne Byzantine", *Revue des Etudes Byzantines*, 4 (1946) 85-103.

El punto de inflexión en la presencia bizantina lo marca la conversión de Recaredo al catolicismo en el 587, un año después de la muerte de su padre Leovigildo. Previamente, en el año 582, el arriba citado Hermenegildo, otro hijo de Leovigildo y hermano de Recaredo, se había convertido a la fe católica, había recibido la corona y protagonizado un levantamiento contra su padre desde su capital, Sevilla. Contó con el apoyo de Bizancio y de los suevos. Su empresa, no obstante, fracasó y Hermenegildo fue decapitado en Valencia en el año 585. El imperio no llegó a prestar la intensa colaboración que las circunstancias requerían por hallarse ocupado en aquellos instantes dentro de otro teatro de operaciones más importante y cercano como Armenia y Mesopotamia.⁴ A la muerte de Leovigildo, su hijo Recaredo optó por una vía de concordia y abrazó el catolicismo, conversión que tarde o temprano se hubiera producido.⁵ Recaredo convoca el III Concilio de Toledo. A partir de este momento Bizancio no tiene justificación de su presencia en España. El proceso de unificación, de claro tinte nacionalista (San Isidoro considera a los visigodos como españoles), pasa por expulsar completamente a los imperiales. Todo ello bajo la directa inspiración de una iglesia dominante e influyente. Mientras las posesiones del imperio iban cediendo al empuje visigodo, la cultura hispánica del momento sufre una clara penetración de influencias bizantinas y romanas tradicionales (adopción del nombre de Flavio por Recaredo, imitación de monedas bizantinas, semejanza en el modo de percibir los impuestos, la unción del rey, sus vestiduras, la legislación, etc.).⁶

El emperador Heraclio, ocupado en guerrear con persas y ávaros, nada pudo hacer para resistir el ataque visigodo a los cada vez más reducidos bastiones bizantinos en la Península Ibérica. El rey Sisebuto venció al patricio Cesario en dos grandes batallas. Finalmente, bajo el reinado de Suintila y en torno al 624, los bizantinos son expulsados de las últimas posesiones de El Algarve. Con este hecho concluye la presencia de Bizancio en España. En adelante las relaciones entre ambos pueblos serán de otra índole y con distintos interlocutores.

Bizancio entre los siglos IX y X

Nos adelantamos ahora en el tiempo para dar una visión de conjunto del estado bizantino en el momento histórico que nos ocupa y cuyas relaciones diplomáticas con Al-Andalus, y en especial con el califato cordobés, son el

⁴ GOUBERT, P. "Byzance et l'Espagne", *Révue des Etudes Byzantines*, 2 (1944) 33.

⁵ BLANCO FRELEIRO, A. *Historia de Sevilla: la ciudad antigua*. Sevilla, Publ. de la Univ., 1984, p. 188.

⁶ GOUBERT, P. "Byzance...", p. 49-53.

objeto de este trabajo.

El período comprendido entre los años 867 y 1081 está protagonizado por una de las dinastías bizantinas más creativas en todos los campos de la actividad humana: la dinastía macedónica. En ambos extremos del Mediterráneo confluyen en la historia y dentro de un instante de similar florecimiento dos civilizaciones que llegaron a ser predominantes en su época. En Bizancio, la dinastía macedónica inaugura el esplendor que sigue a la derrota definitiva del movimiento iconoclasta, de la que sale fortalecido el imperio y renovado con ímpetus expansionistas y seguros de sí mismos. Es un momento histórico que con justicia H. Ahrweiler⁷ ha denominado el imperialismo bizantino. Para esta autora, la concepción política que acompañaba los movimientos bizantinos se caracterizaba por una recuperación de la idea tradicional de ser el único y legítimo imperio mundial, heredero directo del imperio romano. Esta ideología predominante llevará a una clara política de expansión y a una cohesión en torno al imperio de todo el pueblo bizantino. No en vano en este momento de autoafirmación se produce la ruptura total con el papado, que pretendía ostentar una supremacía religiosa ilegítima a ojos bizantinos. Bien claro deja Constantino VII Porfirogéneto que su antecesor Constantino el Grande había ya conferido toda la tradición y el poderío de la antigua Roma a Constantinopla, dejando sin efecto cualquier pretendido derecho de la primitiva urbe latina.

Marcarán, por tanto, este período unas intensas relaciones con el exterior conducentes a reafirmar el papel preponderante del imperio en el entorno político del momento. Estas relaciones serán tanto bélicas como diplomáticas y religiosas. Sus enfrentamientos, de acuerdo con la situación geográfica que ocupaba, se dividirán en dos frentes, el oriental y el occidental: de un lado los pueblos musulmanes y del otro los eslavos, fundamentalmente.

También ahora se producirá una febril actividad diplomática que llegará a los confines del Mediterráneo y, por otra parte, la difusión y expansión del cristianismo entre los pueblos bárbaros en contacto con el imperio no hace más que seguir el programa político del momento, según el cual la iglesia salvaguarda, conserva y difunde la ortodoxia, pilar y característica básica del imperio. La religión se halla tan aliada al poder político que apoyará al emperador como protector y a su vez éste se convertirá en su brazo armado, ya contra herejes cristianos, ya contra los infieles, otorgándose con esto un pretexto religioso para el sostenimiento del imperio.

⁷ AHRWEILER, H. *L'idéologie politique de l'Empire byzantin*. Paris, P.U.F., 1975, p. 37-46.

Interiormente, es una época cuya principal nota reside en el enfrentamiento social entre la pequeña propiedad agrícola y el latifundio con características feudales. La preocupación fundamental de los monarcas macedónicos era proteger al pequeño propietario rural, que la organización del imperio convertía en elemento imprescindible para la defensa del territorio por él ocupado y suministrador, al tiempo, de los recursos que precisaba el estado. Frente a éstos iba tomando progresivo auge una clase social de grandes propietarios. El peligro consistía en el riesgo de fragmentación de la estructura firme y monolítica del imperio en un mosaico de innumerables señores casi independientes. Basilio II y Romano I tomaron medidas legales para evitar el escamoteo de propiedades llevado a cabo por la aristocracia rural. No obstante, este proceso fue imparable y el cáncer del feudalismo llegó posteriormente a afectar al imperio de oriente. De todo este proceso queda en evidencia la habilidad política y económica de los integrantes de esta dinastía que intentó poner, en general, el proyecto de estado por encima de los intereses particulares de unos y de otros.

Finalmente, los siglos IX al X ven florecer un renacimiento cultural al que no se sustrajeron ni los propios emperadores. León IV el Sabio y Constantino VII Porfirogéneto fueron también autores de obras fundamentalmente políticas inspiradas por el momento que estaban viviendo. A este florecer cultural se lo ha denominado muy justamente Renacimiento macedónico. Resalta la figura de Focio, el patriarca que llegará a un primer enfrentamiento abierto con Roma, preludio del posterior cisma y que fue una de las mentes enciclopédicas de estos siglos. La cultura clásica fue recopilada y replanteada a tenor de los nuevos tiempos y la docencia de las materias tradicionales se vio favorecida por las actividades positivas de figuras como Bardas Focas o el propio Constantino VII.

Al-Andalus

Volviendo a las relaciones entre Bizancio y la Península Ibérica, hemos de señalar que la íntima convivencia hispano-bizantina durante la ocupación imperial (550-624), la cooperación religiosa, la superioridad cultural de las urbes orientales, sobre todo Constantinopla, y la concurrencia mercantil de las naves bizantinas dejaron profundas huellas en el ámbito cultural de nuestra península, huellas que perdurarían hasta mucho después del año 624 y continuarían tras la invasión musulmana de 711.

En pleno siglo VI la expansión bizantina iba secundada por la idea de misión cristiana, pero surge ante Bizancio un nuevo y poderoso adversario, el Islam, que arrebató desde el principio parte de sus mejores posesiones, aunque Constantinopla resiste con fuerza. La prolongada cercanía islamo-

bizantina (un pueblo de cultura antigua con otro nómada) produjo un contacto pacífico, aparte de la también continua enemistad, que se materializaba en intercambios de embajadas con distintos fines: acuerdos, rescate de prisioneros, tratados políticos, relaciones comerciales y otros intercambios.

Pero el hecho es que estos enemigos paralizaron la poderosa expansión imperial y, como consecuencia, empezó a funcionar la refinada administración en que se sustentaba el imperio. Según el gran especialista C.E. Dubler⁸ "la malicia greco-oriental" encontró nuevos medios para hacer valer su prestigio internacional: la misión cristiana, por una parte, y la explotación estatal del comercio, una hábil política matrimonial y el sostenimiento de una corte deslumbrante, combinándolo todo con un efectivo sistema de información basado en la actividad de los embajadores. Ellos trataban personalmente con sus adversarios o posibles aliados, siguiendo las instrucciones recibidas. Normalmente, mediante una bien pensada excusa, se averiguaba clandestinamente el alcance de preparativos militares o de otro tipo, que constituyeran en sí el auténtico fin de la embajada. Como es de esperar, la recompensa para los emisarios bizantinos que actuaban con éxito se cifraba en la elevación de rango, mientras que un fracaso podía acarrearles consecuencias muy distintas.

Los embajadores eran los usufructuarios del enorme archivo geográfico-histórico reunido durante generaciones, y al mismo tiempo los encargados de aportar nuevos datos para la futura diplomacia bizantina. Esta época de relaciones diplomáticas, casi siempre con tierras lejanas y particularmente con occidente, podría llamarse "era de las embajadas", gracias a ella, el poder menguante del emperador de Constantinopla pudo cosechar a la larga muchas ventajas.

La embajada a Pipino el Breve en el 757 es la que inicia el ciclo. Esta misión fue la que llevó a la corte carolingia el primer órgano y fue, valga la anécdota, el inicio de la fabricación y uso de dicho instrumento en la Europa central.⁹

Merece la pena comentar la cuidada y psicológica forma en que se enfocaban y preparaban las embajadas a base del fichero imperial, hasta tal punto que, tratándose de un contacto tan efímero, los bizantinos eran casi los únicos que durante gran parte de la Edad Media y aunque se dirigieran a tierras lejanas, tuvieron sensibles repercusiones culturales, hecho que

⁸ "Sobre la crónica árabe-bizantina de 741 y la influencia bizantina en la Península Ibérica", *Al-Andalus*, (1946) 336.

⁹ Sobre la música bizantina cf. WELLESZ, E. *Música bizantina*, Barcelona, Labor, 1930.

tendremos lugar de estudiar en el caso concreto de la corte omeya de Córdoba.

Gracias a Constantino VII Porfirogéneto poseemos un resumen de los ficheros imperiales antes mencionados en sus *Excerpta de legationibus* y en su tratado *De administrando imperio*. Además nos legó el *Liber de caeremoniis*, documento valioso para conocer el orden jerárquico y las costumbres cortesanas de culto al monarca, en especial cuando recibía emisarios extranjeros, unido a las fiestas deslumbrantes que captaban la admiración y simpatía de dichos emisarios, el cuidado en la elección de los obsequios destinados a los diferentes monarcas, etc. Elementos todos que habrían de influir sobremanera en la corte de Al-Andalus durante el califato omeya.

No podemos olvidar, por otra parte, que el punto geográfico donde hubo mayor compenetración entre Bizancio y el Islam fue Siria. Allí heredaron de los bizantinos la antigua administración económico-social, que más adelante llevarían a España, y la política militar, ya que los *yund*¹⁰ fueron continuación directa del régimen de temas imperiales, que también allí reaparecía más tarde. La persistencia de elementos bizantinos se hace notar en la naciente corte de los califas omeyas. Incluso la importancia, que en su momento, se da al vestuario del monarca proviene de Bizancio.

Todos los elementos se van a repetir en la corte califal de Córdoba como las recepciones fastuosas de los embajadores cristianos y la adoración al monarca. En el terreno del arte los omeyas andalusíes continúan aquello que los árabes hallaron en Siria, además de las solicitadas colaboraciones contemporáneas, por ejemplo, los mosaicos compuestos por artífices constantinopolitanos en la mezquita de Córdoba. Así también la organización jerárquica de los visires y sus subalternos e incluso el asunto mucho más popular de la constucción de aljibes.

Dichas influencias fueron recibidas, como hemos visto, por distintos cauces, ya sea la presencia en la Península durante la dominación de los visigodos, ya sea desde Siria con los árabes que llegaron hasta aquí o a través de la tercera vía de las embajadas, tanto de los bizantinos que desde Constantinopla llegan a Al-Andalus, como los que partían de esta otra parte y tenían ocasión de impregnarse de los modos y costumbres de la corte bizantina.

¹⁰ MONES, H. "La división político-administrativa de la España musulmana", *R.I.E.E.I.*, Madrid 1957, p. 100-101, nota 1; HUART, C. *E.I.* 1ª ed., reimpr. 1987, t. II, s.v. "Djund", p. 1064; VALLVE, J. *La división territorial de la España musulmana*. Madrid, C.S.I.C., 1986.

La finalidad de nuestro estudio estriba precisamente en estos intercambios de embajadores que durante algunos siglos cruzaron el Mediterráneo.

2. LAS EMBAJADAS

Con abd al-Rahman I v. Mu`awiya, apodado al-Dajil (756-788), se inicia el emirato omeya de Córdoba (756-912), durante el cual se producirán los primeros intercambios de embajadas.

Será con Abd al-Rahman II (822-852) cuando se dé la llegada de los embajadores enviados por Teófilo. Abd al-Rahman II había puesto fin momentáneamente a la crisis interna y había luchado al mismo tiempo contra los francos, vascones y los Bani Qasi, familia muladí del valle del Ebro; neutralizó en el año 850-859 la oposición mozárabe de Córdoba y en el 844 rechazó hacia el mar a los normandos que desembarcaron en Sevilla. Es interesante señalar que rompió la tradición siria inaugurada en España por Abd al-Rahman I y organizó su estado según el modelo `abbasí que él admiraba.

Por otra parte, en el siglo IX Bizancio teme al Islam. El mar Mediterráneo no es suyo, el emperador de Constantinopla ha perdido hace más de un siglo la orilla africana. Sicilia está a punto de convertirse en dominio aglabí, las costas de Italia son objeto de ataques continuos y Creta está en manos de desterrados andalusíes.

Dos pasajes de la compilación de al-Maqqari sobre España musulmana¹¹ nos indican la llegada a Córdoba de una embajada en el año 839-840, enviada por el emperador Teófilo, al emir Abd al-Rahman II.

El descubrimiento posterior de una crónica árabe anónima en una dependencia de la mezquita Qarawiyin de Fez, crónica relativa a los omeyas de España en el siglo IX, nos especifica la relación de una doble embajada en el año 839-840, y se debe a las noticias de dos historiadores que vivieron a finales del siglo X: al-Hasan v. Muhammad Ibn Mufarrij¹² e Isa b. Ahmad al-Razi.¹³ Según afirman ambos, un embajador de Teófilo llega a la capital de Al-Andalus en la fecha antes citada. Era un intérprete de la corte bizantina llamado Qartiyus el Griego. Llevaba presentes y un mensaje oficial con el que su emperador iniciaba las relaciones diplomáticas entre Córdoba y Constantinopla, y solicitaba a Abd al-Rahman II cerrar un

¹¹ DOZY, *Analectes sur l'histoire et la littérature des arabes d'Espagne*. Leyden 1855-60, t.I, p. 223, 631-35.

¹² PONS BOIGUES, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-andaluces*. Madrid 1898, p. 119.

¹³ *Ensayo...*, p. 82; LEVI PROVENÇAL, *E.I.* 1ª ed., reimpr. 1987, t. VI, s.v. "Isa B. Ahmad B. Muhammad", p. 1137.

tratado de amistad; lo invitaba a reivindicar en oriente el patrimonio de sus antepasados —para lo cual ofrecía su ayuda—, los omeyas de Siria, que había sido tomado por los `abbasíes, y reclamaba la restitución de Creta, que ahora estaba en manos de andalusíes.

Ni uno ni otro de los cronistas mencionados precisan los motivos que impulsaron a Teófilo a enviar este mensaje, pero son suficientes los datos a los que sobre su política exterior hemos aludido anteriormente, como para buscar una razón al hecho sin precedentes que inicia el emperador bizantino. La embajada enviada a España no fue la única que el emperador envió en el 839-840 al occidente mediterráneo. Otras dos partieron al mismo tiempo; una con destino a Francia, a la corte de Luis el Piadoso en junio de 839, y otra hacia Venecia en 840.¹⁴ Como podemos deducir, la finalidad de éstas era igualmente solicitar las alianzas de los franceses y venecianos, esta vez contra los musulmanes de Ifriqiya y Sicilia.

Según los cronistas, Abd al-Rahman recibió con sumo agrado al embajador de Teófilo y no tardó en enviar un intérprete bizantino a Constantinopla en compañía de una diputación musulmana. Destacó a dos astrólogos, Yahya ibn al-Hakam al-Bakri, al que se le conoce por al-Gazal,¹⁵ y un tal Yahya, apodado "el hombre del reloj", que al parecer había inventado. El emir les confirió su respuesta al emperador, circunstancia totalmente imprevista y nueva en la historiografía árabe occidental.

Sobre al-Gazal y en relación con esta embajada han surgido múltiples anécdotas, tales como sus ardidés para quedarse con una copa preciosa, o la manera de ganarse la simpatía de la emperatriz Teodora, etc.¹⁶ También se ha escrito sobre otra embajada en que es enviado al-Gazal, pero en esta ocasión al soberano de los Mayus; lo extraño es que ninguna de las crónicas antiguas árabes hacen alusión a este dato. Lévi Provençal piensa que esta segunda embajada es imaginaria y que el relato¹⁷ en el que Dozy puso toda su confianza para el tema de los normandos en España¹⁸ no es más que una contaminación posterior del viaje oficial de al-Gazal a Constantinopla.

¹⁴ LEVI PROVENÇAL, E. "Un échange d'ambassades entre Cordoue et Byzance au IX^e siècle", *Byzantion* 12 (1937) 5.

¹⁵ MAIER, F.G. *Bizancio*. Madrid 1968, p. 171; COZY, *Recherches sur l'histoire et littérature de l'Espagne pendant le moyen âge*. Leyden, Brill, 1860, p. 274; M. ALI MAKKI, *Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana*. Madrid, I.H.A.C., 1968, p. 171; HUICI MIRANDA, E.J. 2^a ed., t. II, s.v. "Al-Gahzal, Yaliya B. Hakam Al-Bakri", p. 1062. SANCHEZ ALBORNOZ, C. *En torno a los orígenes del feudalismo*. Buenos Aires, p. 94-95.

¹⁶ LEVI PROVENÇAL, E. "Un échange...", p. 17-24.

¹⁷ IBN DIHYA, *Al-Murrib fi as`ar ahl al-Magrib*.

¹⁸ COZY, *Recherches...*, p. 250-371.

Al parecer, la llegada del emisario bizantino y la respuesta del emir cordobés fueron sucesivas. El texto de dicha respuesta¹⁹ nos demuestra la consideración que Abd al-Rahman II presenta al emperador, al mismo tiempo que su reacia actitud para atacar. Con relación a los andalusíes asentados en la isla de Creta al mando de Abu Hafis Umar al-Balluti, le daba rienda suelta para que actuara contra ellos, puesto que de rebeldes expatriados se trataba. Aquellos miles de andalusíes cordobeses que salieron de la península tras el levantamiento del arrabal de Córdoba bajo al-Hakam I (796-822), ocuparon Alejandría, pero fueron expulsados de allí por Abd Allah ibn Tahir, asentándose en Creta por más de un siglo y permaneciendo en ella hasta 961 en que el general —futuro emperador— Nicéforo Focas logró recobrar la isla en nombre del emperador Romano II.

Ya en pleno califato omeya se documenta el establecimiento de relaciones diplomáticas ocasionales entre esta dinastía y los emperadores de Bizancio. Pero distintos historiadores muestran dificultad en ponerse de acuerdo en lo referente dichas relaciones. Algunas crónicas antiguas e historiadores musulmanes del siglo XIV las mencionan sin darles fecha exacta.²⁰

Fue durante el reinado de Abd al-Rahman III (912-961), cuando en 949 Constantino VII Porfirogéneto intentó un desembarco decisivo en Creta, pero fracasó. En esta fecha aparecen atestiguadas de nuevo relaciones diplomáticas entre la España musulmana y el imperio bizantino.

Se supone que en este momento la solicitud de ayuda no era más que un pretexto, dada, entre otras cosas, la lejanía del poder musulmán en España. Pero Constantinopla estaba bien informada de la fortuna política del antiguo emirato andaluz, de la supremacía adquirida por el califa y de cómo se los tenía por adversarios de los `abbasíes y fatimíes, es decir, de los enemigos del poder bizantino.

Hay algunos indicios que permiten descubrir las razones que incitaron a Abd al-Rahman III a reanudar con Bizancio unas relaciones paralizadas desde tiempo atrás para sacarles fruto. La primera era el prestigio que rodeaba a la ciudad imperial. Constantinopla seguía siendo en el siglo X la cabeza del mundo mediterráneo y la heredera del patrimonio científico y filosófico de Grecia y del oriente helenístico. Una aproximación hispano-bizantina permitiría además secundar los designios políticos del soberano de Córdoba, subrayando la secesión de su reino con respecto al resto del mundo musulmán.

¹⁹ LEVI PROVENÇAL, E. "Un échange...", p. 17-24. Para la versión griega de los hechos, cf. JORGE CEDRENO, *Historiarum compendium*, en *P.G.*, t.122, col. 976-980.

²⁰ IBN `IDARI. *Bayan al-Mugrib*, t. II, p. 229-231, 246-247, 248, ed. Dozy; trad. Fagnan, p. 353, 357, 382, 383. IBN JALDUN, *Kitab al-Ibar*, t. IV, Ed. Bulak, p. 142.

Una serie de testimonios nos afirman que en 949 existieron embajadas de al-Nasir en la capital bizantina. Según Ibn Jaldún, en el año 947-48 unos diputados bizantinos llegaban a Córdoba con regalos para el califa y fueron muy bien recibidos. Y un historiador oriental, Ibn Abi Usaybi`a,²¹ refiere que Abd al-Rahman III recibía en 948-49 unas embajadas que traían además de una misiva del emperador Constantino varios regalos y una copia en griego del tratado de botánica de Dioscórides así como un ejemplar de la obra de Paulo Orosio, historiador hispano-romano del siglo V.

Señala Ostrogorsky²² que "uno de los rasgos característicos de la época de Constantino VII fueron las relaciones diplomáticas extremadamente intensas con las cortes extranjeras. Aparte de las numerosas embajadas encargadas de negociar con los estados árabes beligerantes y sus vecinos, se intercambiaron embajadas suntuosas con el califa omeya Abd al-Rahman III de Córdoba y con Otón el Grande". Y según F.G. Maier²³ "volviendo a la técnica empleada por Basilio I y León VI, intentó llevar a cabo una alianza según la cual los musulmanes conservaban Sicilia y los bizantinos aseguraban sus posesiones en el sur de Italia. Por esta causa, Constantino VII entró en contacto con el califa cordobés Abd al-Rahman III, él hizo que unos legados le entregaran como regalo un manuscrito de Dioscórides, bellamente iluminado con ilustraciones".

Como en esta época nadie sabía griego en Al-Andalus, al-Nasir pidió al emperador que le enviara un especialista en esta lengua para formar en Córdoba un buen equipo de traductores.²⁴ El emperador Romano I Lecapeno, sucesor de Constantino VII Porfirogéneto, envió a Córdoba a un monje, Nicolás, en el año 951 que comenzó a trabajar con ayuda del sabio judío Hasday ben Saprut.²⁵ Según Lévi Provençal²⁶ es posible que estos dos relatos sean contaminación posterior de la embajada que Constantino VII dirigió a al-Nasir en el verano de 949.²⁷ Lo cierto es que este tratado de medicina, para cuya traducción al árabe solicitó el califa al emperador bizantino un traductor experto, originó amplia literatura médica en la Edad Media española basada en este texto traducido al árabe en Córdoba.²⁸ Esta

21 VARIOS, *E.I.* 1ª ed., reimpr. 1987, t. III, s.v. "Ibn Abi Usaib`a", p. 357.

22 OSTROGORSKY, G. *Historia del estado bizantino*. Madrid 1984, p. 282.

23 MAIER, F.G. *Bizancio...*, p. 193.

24 LEVI PROVENÇAL, E. *España musulmana (711-1031)*, en *Historia de España*, a cargo de R. Menéndez Pidal, t. IV, Madrid 1982, p. 350.

25 CHEJNE, A.G. *Historia de España musulmana*. Madrid 1980, p. 108; LEVI PROVENÇAL, E. *España musulmana*, t. IV, p. 351.

26 LEVI PROVENÇAL, E. *ibidem*.

27 IBN `IDARI. *Bayan...*, II, tr. p. 231; tr. p. 357. MAQQRI, *Analectes*, I, p. 295-7.

28 DUBLER, o.c., p. 341.

es una de tantas embajadas cambiadas entre Constantinopla y Córdoba en los siglos IX al X. La influencia en este último siglo llega a un punto que el soberano omeya de Córdoba se asemejó mucho más al de Bizancio o Bagdad que a sus antepasados beduinos de Siria y la ceremonia de investidura se desarrollará siguiendo la tradición oriental más pura.

Un poco más tarde, en el año 955 aproximadamente, fue enviado en misión diplomática a Alemania, Jerusalén y Constantinopla el obispo Recemundo, conocido también como Rabi `Ibn Zayd al-Usqf al-Qurtubi, conocedor de las ciencias islámicas y entendido en astronomía.

Seis años más tarde —y como señalamos anteriormente— en marzo de 961, bajo el corto reinado de Romano II, el general futuro emperador Nicéforo Focas consigue tomar la ciudadela de Candía y destronar al emir Abd al-Aziz ben Suhayb.

Siendo califa de Córdoba al-Hakam II (961-976), se sabe que al menos una vez se establecieron relaciones entre ambos reinos. El califa cordobés envía a Nicéforo Focas una embajada encargada de traer a España un especialista en trabajos mosaicos, para que dirigiera la decoración de las partes nuevas que se estaban construyendo en la gran mezquita de Córdoba.²⁹ Las influencias artísticas y culturales, que más adelante estudiaremos, se incrementarían con las aportaciones políticas.

Pasado el tiempo, en el año 972, llega una nueva embajada procedente de Bizancio, esta vez de parte del emperador Juan Chimiscés, dirigida al ya mencionado al-Hakam II y que al parecer se relaciona con la reforma y decoración de la mezquita cordobesa.³⁰

Por último, cuenta Ibn Hayyan que el año 1006 encontrándose Abd al-Malik (1002-1008) en Medinaceli recibió a un embajador bizantino que le entregó un mensaje del emperador Basilio II y que traía a España cierto número de marineros andalusíes que habían sido hechos prisioneros en las costas de Cerdeña y Córcega. Quizá se trate de un intercambio de prisioneros. De cualquier forma, parece ser que fue ésta la última vez que un embajador griego se presentó en Al-Andalus, o al menos es la última documentada.

Conocemos posteriores relaciones. Podríamos hacer algunas referencias que las ilustran. Tenemos un ejemplo en una casida compuesta por un morisco anónimo después de la conquista de Granada al sultán otomano Bayaceto II pidiéndole ayuda. Este reinó entre 1481 y 1512. La casida hacía referencia al cardenal Jiménez Cisneros, que en 1499 quemó los libros

²⁹ LEVI PROVENÇAL, E. *L'Espagne musulmane au Xe. siècle, institutions et vie sociale*. París 1932.

³⁰ LEVI PROVENÇAL, E. *España musulmana*, t. IV, p. 383.

árabes de Granada. También hace alusión a una delegación egipcia que llegó a informar a Fernando e Isabel sobre el tema de los moriscos, dado que habían sido forzados a convertirse al cristianismo. Informaba asimismo sobre incidentes y revueltas ocurridas, y una larga parte del poema se dedica al hecho de que los moriscos fueron obligados a elegir entre conversión o expulsión, dejando atrás sus propiedades, con lo cual se violaba el tratado de capitulación por el cual se podía practicar la religión islámica.³¹

A tenor de lo que se ha ido exponiendo, la conclusión parece clara. La situación estratégica de ambos extremos del Mediterráneo llevó a los dos estados —Bizancio y Al-Andalus— a una identidad de intereses. El acercamiento que se produjo en sucesivas ocasiones, según hemos visto, tenía como objetivo fundamental la creación de un compromiso político inspirado por la existencia de enemigos comunes. Este compromiso no llegó a obtener nunca los frutos deseados, aunque sí se materializó en mutuas influencias. El estudio de los distintos campos en los que aquéllos se plasmaron, en el terreno institucional, administrativo, científico, de protocolo, artístico, etc. desbordarían las dimensiones de este trabajo. No obstante, dado el especial interés que por su relevante presencia suscitan los intercambios artísticos y arquitectónicos, nos detendremos en estudiar los resultados que aquellos contactos produjeron en la zona más floreciente de Al-Andalus.

3. INTERCAMBIOS CULTURALES: ARTE Y ARQUITECTUA

El paso de la historia ha ido borrando casi todos los testimonios que sobre las embajadas pudieran quedar; el testimonio y el recuerdo de unas relaciones diplomáticas que, entre el 839 y el 1006, del calendario gregoriano, cruzaron el Mediterráneo desde el antiguo oriente, asentado sobre el Bósforo hasta este nuevo oriente extendido por tierras de Al-Andalus.

Pero ¿Qué queda de las pomposas relaciones entre Córdoba y Constantinopla en la actualidad, a parte de los estudios de supuestos eruditos, de escasa o nula incidencia en la sociedad?

¿Qué huellas dejaron en el Al-Andalus arabo-islámico la venida de gentes del lejano Bizancio cristiano? ¿Qué t estimonios han perdurado en pleno siglo XX con incidencia real?

Lo que ha sobrevivido, aunque en ocasiones deteriorado, han sido dos cosas fundamentalmente: el arte y la arquitectura, elementos que inciden física y económicamente en ayuntamientos: Alcázar de Sevilla; o en cabildos

³¹ MONROE, J.T. "A curious morisco Appeal to the Ottoman Empire", *Al-Andalus* 31 (1966) 281-304.

catedralicios: Gran Mezquita cordobesa. Arte y arquitectura que configuran, hoy día, la semblanza cultural cotidiana de varias ciudades: Madinat al-Zahara, Córdoba, Alcázar Al-Mubarak en Sevilla o los "Cuartos de Granada" en la Alcazaba de Málaga por poner algunos ejemplos.

El problema

Tradicionalmente, se ha sostenido que el acueducto romano de los Milagros en campos extremeños, con sus bicromos arcos de entibo, fue el que determinó las arcadas de la *yamia* omeya cordobesa en su primera concepción emiral, que condicionó las ampliaciones siguientes. Esto hay que ponerlo en cuarentena, pues quizás tengamos que darle menos énfasis a la influencia clásico-romana e ir aceptando con más decisión el protagonismo islamo-bizantino, en este caso a través de la Mezquita de la Roca en Jerusalén.³²

La Roca, terminada en el 690-691, en tiempos del califa Abd Al-Malik y situada en medio del Haram en el área del templo de Jerusalén, posee en su interior una arcada que en el dovelaje presenta también, al igual que la cordobesa, esta alternancia crómica.

Casi un siglo transcurrió desde la finalización de la cúpula de Jerusalén hasta la construcción de la mezquita de Abd al-Rahman Al-Dajil en el 785-786. Durante este tiempo la afluencia de musulmanes sirios a Al-Andalus fue importante, lo que implicaría la plasmación en Córdoba del lenguaje arquitectónico oriental, al igual que sucedía con otras ramas de la cultura.³³

La aceptación de las formas y elementos cristiano-bizantinos e islamo-bizantinos en la Península se podría explicar, entre la infinidad de razones no del todo estudiadas, por un supuesto rechazo e incompatibilidad del pensamiento y el concepto estético, musulmán primero y andalusí después, hacia las concepciones tal vez exclusivamente racionalistas y naturalistas del mundo greco-romano.³⁴ Por contraposición, los elementos arquitectónicos y decorativos propios de la visión formal de Bizancio, fueron más

³² CRESWELL, K.A.C. *Compendio de arquitectura paleoislámica*. Anales de la Univ. Hispalense, Serie Arquitectura, 4. Sevilla 1979, p. 33.

³³ GRABAR, O. *La formación del arte islámico*. Madrid 1981, p. 31.

³⁴ Esta afirmación hay que entenderla de forma global, pues capiteles clásicos de acarreo fueron deliberadamente reutilizados y sentaron precedente; el Hammman (el baño) es otra adopción del mundo romano. A estos dos ejemplos habría que añadir otros; pero en general lo que subyace es el problema ideológico de base, el ideario islamo-andalusí estaba indudablemente mucho más cercano a los conceptos espirituales y religiosos cristiano-bizantinos que al mundo pagano-romano, éste, si generalizamos, diametralmente opuesto a los dos anteriores, hecho que tiene una respuesta casi fulminante en las artes.

fácilmente adoptados en los primeros momentos del eclecticismo islámico. Los ejemplos son múltiples, lo que viene a reforzar el bizantinismo de las formas cordobesas, no sólo en la gran aljama de la capital, sino también en la ciudad palaciega de Madinat al-Zahra, como más adelante veremos.

No importaba el momento, ni el lugar, cercano o lejano a Constantinopla, para que el mosaísta ¿musulmán o cristiano? forrase los muros de las mezquitas con sus mosaicos (en árabe *fusayfisa*). En el período omeya hay tres ejemplos muy significativos:

La cúpula de la Roca (690-691). La Gran Mezquita de Damasco (705-715), con curiosos mosaicos, donde aparecen casas y árboles, y por supuesto el suntuoso *mihrab* de la mezquita andalusí de Al-Hakam al Mustansir.³⁵

El caso cordobés, según vemos, no es una excepción como producto del intercambio de embajadas, más o menos frecuente, entre ambas metrópolis mediterráneas. Se ha demostrado, parece ser con cierta seguridad, que los mosaístas decoradores de la mezquita de Damasco, y posiblemente los que trabajaron en Medina, fueron traídos de Bizancio. Hay relatos en los que se describe al emperador bizantino obligado por un soberano musulmán a enviarle hacedores de estos "alizares" cúbicos, tal fue el trasiego de artistas, que el acontecimiento se convirtió en norma, por lo que aún en el siglo X el califa omeya de Al-Andalus contrata mosáístas de Constantinopla.³⁶

Presencia bizantina en Madinat al-Zahra

Cuando el 1 de Muharran del 325 (19 de noviembre del 936)³⁷ se inician las obras de la ciudad de Al-Zahra en el piedemonte de la Montaña de la Novia en la zona cordobesa de Siera Morena, se va a abrir un nuevo período de incorporación de elementos artísticos bizantinos que obedecen a una variada muestra de técnicas, patrones y materiales.

Por vía directa de incorporación llegan desde Constantinopla ciento cuarenta columnas que el emperador regala al califa An-Nasir³⁸ y al regreso de la misión diplomática a la que fue enviado el obispo mozárabe cordobés Rabi b. Zayd, se trae una pila de mármol y una fuente de ónice verde con relieves que representaban figuras humanas. La noticia no es clara, ya que no se sabe con certeza si las piezas procedían de Siria o de Constantinopla.³⁹

³⁵ MICHEL, G. *La arquitectura del mundo islámico*. Madrid 1985, p. 165 ss.

³⁶ GRABAR, O. *La formación...*, p. 95-96.

³⁷ Esta fecha la proporciona Ibn Hayyan (978-1070), dato procedente a su vez de Maslama b. `Abd Allah, alarife de la ciudad palatina.

³⁸ LEVI PROVENÇAL, E. *La España musulmana*, t. IV, nota 159.

³⁹ CASTEJON, R. "Madinat al-Zahra en los autores árabes", *Al-Muluk. Anuario de Estudios Arabistas*, 1 (1959-60) 80.

Pero no solamente llegaron a la ciudad califal de Al-Zahra materiales fabricados en oriente, también llegaron las influencias que se materializaron *in situ*, bien desde Bizancio por la vía directa de Mediterráneo, bien conectado por tierras de Siria, Líbano y Palestina. Tal vez por este motivo sea por lo que encontramos en Madinat al-Zahra motivos decorativos, frisos con temática geométrica donde aparece la esvástica, cimacios o capiteles donde la huella bizantina aparece marcando claramente su presencia.⁴⁰

El fenómeno es complejo y también interesante, por la mutua interrelación de aspectos, ya que paralelamente se produce una cierta arabicidad del orbe bizantino; así lo concibe el investigador de arte califal Pavón Maldonado, cuando afirma: "Creo que Constantinopla, en los siglos IX y X actúa en el fenómeno árabe patrocinando, dando a veces recibiendo o arabizándose; está contribuyendo en la formación y consolidación de la uniformidad árabe; esto de una parte, de otra, se vislumbra una participación directísimas de Bizancio en la consolidación del arte cordobés".⁴¹

En el análisis de las formas arquitectónicas que estudiamos en la ciudad andaluza de Al-Zahra nos encontramos con una disposición en planta basilical de los salones de recepción; tal es el caso del llamado actualmente Salón Rico de Abd al-Rahman an-Nasir, que por su desarrollo tripartito, marcando las distintas naves una hilera de columnas, nos hace pensar que aquel espacio bien pudiera tratarse, en versión andalusí, de una basílica ceremonial bizantina.

El alzado, el "adopcionismo" bizantino más claro es la triple arcada, tan frecuente en Al-Zahra. Esta arcada triple suele estar compuesta de tres arcos de herradura, de dimensiones relativamente reducidas, donde el central se basa en un par de columnas. La arcada se enmarca en un alfiz (del árabe *al-ifriz* : ornamento arquitectónico), que a su vez, tanto la triple arquería como el alfiz, es cobijado por un arco, éste ya de dimensiones mucho mayores.

En la portada meridional del mencionado Salón Rico de Abd Al-Rahman an-Nasir, la arcada se despliega en un total de cinco arcos, se le añaden dos laterales al núcleo originario tripartito, indudablemente para conseguir una mayor monumentalidad inicial, y ya en el interior nos encontramos con la triple arcada original enmarcada en su correspondiente alfiz.

Esta composición de tres arcos, no solamente se encuentra en la ciudad palatina, fuera de ella, aunque dentro del ámbito de lo califal, en el alminar

⁴⁰ PAVON MALDONADO, B. "Capiteles y cimacios de Madinat al-Zahra tras las últimas excavaciones", *Archivo español de arte* (1969).

⁴¹ PAVON MALDONADO, B. "Presencia helenística y bizantina en el arte omeya occidental", *Andalucía islámica, textos y estudios*, 4-5 (1985) 285.

(zoma : sum´a, swma´a) de la aljama cordobesa, el que forrara a partir de 1593 el alarife Hernán Ruiz III y continuara el también arquitecto Diego de Sequeros, aparecen los arcos de herradura de cierto bizantinismo, según hemos observado.

Otros casos y ejemplos se despliegan por toda la arquitectura islámica del siglo X en Córdoba. En este estudio no los vamos a tratar; pero dadas nuestras pretensiones globalizadoras, nos saldremos del tiempo (siglo X) y del espacio (la capital cordobesa), para ver la trascendencia del modelo bizantino en otras dos ciudades de Al-Andalus.

En la Alcazaba de Málaga, en los llamados "Cuartos de Granada", nos encontramos con la mencionada triple arcada, casi idéntica a las de Madinat al-Zahra, e igualmente encuadrada en el alfiz de despliegue horizontal.

Pero el caso más atractivo, pues se sale cronológica y espacialmente del crisol artístico islamo-bizantino de Córdoba, lo constituye la Qubba (cúpula) de los Banu Abbad de Sevilla, la poderosa en lo político y esplendorosa en lo cultural taifa (del árabe, *ta'ifa* : clan, bandería, partido, "familia") sevillana recreó las formas bizantinas de Al-Zahra, al imitar en Al-Qasr al-Mubarak (El Alcázar Bendito) las arquerías que tanto proliferaron en la vecina ciudad cordobesa.

En la Qubba At-Turayya (Las Pléyades), en tres de sus frentes, el cuarto frente posiblemente estaría murado, ya en pleno siglo XI nos encontramos con los antes citados tres arcos, con su inseparable alfiz y con el gran arco que engloba todos los elementos de la composición.⁴² La lectura arquitectónica de esta traslación de elementos bien pudiera ser la siguiente: el hundimiento del califato andalusí genera múltiples estados que, de una u otra forma, pretenden heredar el poder y grandeza omeyas que les precedieron; apoderarse de las formas artísticas podría constituir un deseo de apoderarse del dominio que el califato disfrutó en todo Al-Andalus.

El tercero de los abbadíes, Muhammad Al-Mu´atamid, "traslada" a la nueva, floreciente y hegemónica Sevilla, la arquitectura más repetitiva, y por ello la más significativa de Al-Zahra: el módulo bizantino. Este módulo ya no viene de Constantinopla sino de Córdoba, y ya ante su presencia no llegan las embajadas del lejano Imperio Bizantino, sino que ahora, y ya en Sevilla, las arcadas bizantino-cordobesas se hacen abbadíes y presencian la llegada de emisarios castellanos (la veleta política había

⁴² GUERRERO LOVILLO, J. *Al-Qasr al-Mubarak. El Alcázar de la Bendición*. Sevilla 1974.

girado) y para su consuelo también presencia la arriada de versos árabes de los poetas andaluces.⁴³

Con la llegada almorávid a Sevilla en 1091 (la veleta política vuelve a girar y ahora enloquecedoramente, muy benefactora a la larga para la ciudad del Guadalquivir) el último abbadí, el que reinó bajo las arcadas "neobizantinas", copiadas del Madinat al-Zahra, es destituido y llevado prisionero a la aldea de Agmat en el Atlas Marroquí. Los nuevos aires, los que portan los guerreros velados del desierto, suponen la ruptura artística con la tradición bizantina de Al-Andalus.

Si la "fitna" supone la crisis califal; la caída de los omeyas supone la muerte de toda posible influencia que desde Constantinopla pudiera llegar.

Borrado todo recuerdo de las ampulosas embajadas venidas de oriente, el siglo XI de los emires abbadíes sevillanos sólo supone un paréntesis, hasta que en el siglo XII las dinastías africanas sepultan definitivamente el cadáver de las formas bizantino cordobesas.

Los arquitectos y artistas almohades llevan a su cénit lo iniciado por sus predecesores almorávides, no dan oportunidad siquiera para que se prodiguen los elementos fundamentales de tradición clásico-romana primero y bizantino-cordobesa después.

Si la mezquita omeya cordobesa con sus fustes y capiteles, primero de acarreo, seguidamente emirales y finalmente califales, pueden prolongar en el tiempo el acanto clásico, o si la planta basilical del salón de Al-Nasir en Al-Zahra puede rememorar con sus columnas una edificación bizantina, ahora eso ya no es posible, o al menos muy difícil, por una razón relativamente sencilla, la columna es sustituida casi sistemáticamente por el pilar en múltiples edificios significativos, así la aljama cordobesa está sostenida por columnas, lo mismo que su paralela de Qairawan (Túnez) y en Al-Zahra se cree que el número de columnas era aproximadamente de más de cuatro mil trescientas;⁴⁴ pero si se agota la influencia bizantina de oriente, no por ello se atasca el proceso arquitectónico, pues desde el sur llega nueva savia que se plasma en los soportes de nuevas mezquitas almorávides y almohades, la de Argel, la Qarawiyyin de Fez, la mezquita Mayor de Sevilla, la Kitibiya de Marrakech, etc. Todas ellas poseen pilares de ladrillo como soportes, ya no se necesita la piedra columnaria, ni el capitel pétreo de ascendencia romana. Ya no se desplegarán la triple arcada bizantina con pequeños arcos de herradura, puesto que estos ahora serán

⁴³ El arabista Emilio García Gómez llamó a la Qubba At-Turayya, el Solio de la poesía española, dado el despliegue lírico que se produjo en la Sevilla del siglo XI bajo el amparo del emir y poeta sevillano Muhammad b, Abbad.

⁴⁴ CASTEJON, R. "Madinat al-Zahra..."

anglerados, de lambrequines y sobre todo tumidos (de herradura apuntados).

Muy esquemáticamente diremos que el arte andalusí, principalmente en su faceta arquitectónica, tiene dos momentos bien distintos. Uno antes de las dinastías norteafricanas; en este primer momento la influencia de Bizancio es muy significativa, con un inicio de arquitectura emiral, un cénit en las formas bizantino-califales y un epílogo, la taifa sevillana del siglo XI.

El segundo período se produce durante y después de las dinastías norteafricanas; tiene lugar en Al-Andalus la "ruptura arquitectónica" entre la ascendencia bizantina y el inicio de la corriente almorávid. El cénit de esta segunda etapa estaría en posesión de los unitarios⁴⁵ sevillanos, y el epílogo correspondería al arte nazarí granadino y a los mudéjares andaluces.

Bizantinismo en la mezquita de Córdoba

Sobre la influencia bizantina en el arte del emirato de Abd Al-Rahman al-Dajil existen numerosas evidencias; ya hemos mencionado los paralelismos compositivos entre las arcadas bicromas de la Cúpula de la Roca en Jerusalén y las de la aljama cordobesa. Pero este paralelismo es sólo un aspecto, puesto que en la Puerta de San Esteban aparece, a ambos lados del arco de la entrada, una decoración anterior al alero; la estética creada subraya la presencia bizantina que quizás llegase hasta Córdoba pasando por Siria,⁴⁶ tierra que se presentaba en estos primeros momentos de la independencia omeya andalusí como la plataforma de asalto artístico del mundo bizantino hacia la Península Ibérica. Estas obras, en la primera mezquita cordobesa, no están exentas de polémica, aunque investigadores como Fernández Puertas, al referirse a las ventanas de Bab al-Uzara cree que es una obra de artistas sirios que llegarían a Al-Andalus con Abd al-Rahman el Inmigrado.⁴⁷

Pero la obra en la que el arte bizantino se plasma con todas sus características son los mosaicos del mihrab y los de la cúpula de la maqsura, en la parte de mezquita levantada por Al-Hakam al-Mustansir.

Ibn Idari aporta la noticia de que, al igual que el califa Abd Al-Walid b. Abd Al-Malik al edificar la mezquita de Damasco, Al-Hakam pidió al

⁴⁵ Los almohades (del árabe *al-muwahid*) son los seguidores de la Unidad Divina y el *tawhid*, su principio ideológico.

⁴⁶ TORRES BALBAS, L. *Obra dispersa*, "Los modillones de lóbulos", t. IX, p. 206.

⁴⁷ FERNANDEZ PUERTAS, A. "La decoración de las ventanas de Bab al-Uzara' según los dibujos de Félix Hernández y Giménez", *Cuadernos de la Alhambra*, 15-17 (1987) 165 ss.

emperador Nicéforo Focas un mosaísta; dicho mosaísta llegó a Córdoba junto con trescientos veinte quintales de cubos de vidrio.⁴⁸ El califa Al-Mustansir dispuso que junto al artista venido de oriente estuviesen varios aprendices cordobeses a la vez que servían de ayudantes.

Si del mosaísta bizantino son los mosaicos de la cúpula de la maqsura y los del mihrab, estos últimos parcialmente rehechos en 1816,⁴⁹ del artista o artistas cordobeses son los mosaicos de los arcos laterales, los correspondientes al mimbar y al sabat. Los trabajos de forrado vítreo del mihrab y cúpula se realizarían entre el 965 y el 970⁵⁰ con una técnica que consistía en cubrir el muro con dos o tres capas de cal de distinto grosor, incrustándose las teselas en la más superficial.

Las teselas, generalmente cúbicas, responden a un variado arco cromático, cubriéndose el color con una capa vítrea. Las piezas doradas se realizan con una fina lámina de oro protegida por una capa de vidrio transparente.⁵¹

Si nos centramos en el mihrab veremos que su iconografía responde a tres elementos que se fusionan, a saber: como ya hemos señalado, a Bizancio corresponde la técnica, el mosaísta e incluso el material venido de Constantinopla. A ello hay que añadir el segundo elemento, la epigrafía árabe, que a su vez posee en este caso tres dimensiones, la estética, la religiosa y la testimonial. El tercer elemento de estas inscripciones es el coránico, pues aparecen las suras: 53, aleya 23 en la faja epigráfica sobre las alhandegas;⁵² la 32, aleyas 5/6, y la 40, aleyas 67/65, en la faja epigráfica superior al arrabá.⁵³

Por tanto, unas mismas teselas son a su vez bizantinas por el origen, árabes por la escritura y musulmanas por el concepto.

Pero las inscripciones del mihrab también nos ofrecen su valor testimonial, como antes hemos apuntado, así la faja epigráfica inferior del arrabá aporta la siguiente información: "Mandó el Imán, al-Mustansir bi-llah, siervo de Dios, al-Hakam, Príncipe de los Creyentes —¡Dios le asista!—, a su liberto y hayib, Yafar ibn Abd al-Rahman, la erección de esta construcción. Y fue terminada, con el auxilio de Dios, bajo la inspección de Muhammad ibn

⁴⁸ IBN IDARI, *Bayan* II, p. 342.

⁴⁹ GOMEZ MORENO, M. *El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*, en *Ars Hispaniae*, t. III, Madrid 1951, p. 139.

⁵⁰ PAVON MALDONADO, B. "Presencia...", p. 294.

⁵¹ Esta técnica la describe el monje Teófilo en *De diversis artibus*, Londres 1961, libro II, cap. XV.

⁵² OCAÑA JIMENEZ, M. *Catálogo de la exposición "La Mezquita de Córdoba: siglos VIII al XV"*. Córdoba 1986, p. 24.

⁵³ *Ibidem*.

Tamlij, Ahmad Ibn Nasir y Jald Ibn Hasim, jefes de su surta, y Mutarrif ibn Abd al-Rahman, el Katib, sus siervos".⁵⁴

En resumen diremos que la presencia de Bizancio en Al-Andalus fue en el campo arquitectónico y artístico mucho mayor y de repercusiones más fecundas que en el terreno político. No se corresponde la incidencia y presencia política de Constantinopla en Córdoba, determinadas tal vez por las grandes distancias, con el decisivo protagonismo que las formas orientales tuvieron en el arte de los omeyas andaluces.

⁵⁴ *Ibidem.*